

EDITORIAL

Vol. 33. No. 2 Abril-Junio 2010
pp 63-64

Dr. Gastón Ezquerro-Madrigal*

* Ex Director y Editor de la Revista Mexicana de Anestesiología.
Ex Presidente de la Federación Mexicana de Colegios de Anestesiología.

El Director y Editor de nuestra revista, me pide un editorial, me siento a la máquina con una serie de ideas revoloteando en mi cabeza y entonces recibo la noticia del fallecimiento de nuestro gran amigo y maestro Don Vicente García Olivera, Fundador de la Sociedad Mexicana de Anestesiólogos (1934), Presidente del Primer Congreso Mexicano de Anestesiología (1946), Fundador de la Revista Mexicana de Anestesiología (1951) (Director honorario vitalicio) y Fundador de la primera Clínica del Dolor (1976), entre otras muchas actividades donde destacó. Vaya para él mi homenaje y recuerdo de sus múltiples actividades y la convivencia con él, un grande de la Anestesiología Mexicana y Mundial.

Y a propósito de grandeza, veo en una página electrónica (AMI) una controversia de si los anestesiólogos somos grandes o no y vienen a mi mente algunas reflexiones que me preocupan.

Veo a especialistas que después de terminar su preparación no se afilian a su Sociedad ni Consejo de la especialidad ni asisten a Congresos, Cursos ni actualizaciones.

Veo médicos sin especialidad que administran anestesia y son aceptados en clínicas de dudosa categoría.

Anestesiólogos que aceptan trabajar en clínicas «patito» sin los elementos indispensables para la seguridad en su desempeño.

Y discuten en esa misma página la obligatoriedad o no de que los quirófanos estén perfectamente equipados.

Anestesiólogos que se presentan con su paciente o a su área de labor con tenis, mezclilla y camiseta.

Veo a colegas que conocen a su paciente en la mesa de operaciones.

El anestesiólogo dicharachero, cuentachistes y que pone música guapachosa.

Que aceptan dar «sedacioncitas» «emborrachaditas» y «bloqueitos».

Médicos que instalan bloqueos fuera del área blanca y sin el protocolo indispensable (bata, guantes, gorro quirúrgico, cubrebocas, botas quirúrgicas y sin delimitación del campo estéril).

Que aceptan sin chistar las indicaciones anestésicas de los cirujanos.

Si nosotros no damos a nuestros procedimientos la categoría que tienen, cómo pretendemos que los demás sí la valoren, cualquier actividad en la que participa un anestesiólogo es un procedimiento anestésico.

Veo las notas y escritos de varios compañeros y noto una falta total de ortografía y sintaxis en sus textos.

Presentaciones en Congresos y Cursos con imágenes con los mismos errores.

Veo en los Congresos y Cursos en las áreas de comercialización, especialistas que forman filas de 50 o más para recibir una pluma de plástico.

Presencí en uno de ellos a varios compañeros participar en un concurso de baile salsa para conseguir cualquier chuchería.

Participar en varias rifas de productos insignificantes.

Costos de operación: veo en la web diferentes discusiones sobre costos de diferentes medicamentos, monitores, equipos y comparo:

Stent vascular, mil a cinco mil dólares, fijador externo ortopédico quince mil pesos, costo diario en UTI diez mil pesos más material y estudios. Equipo de laparoscopia, seis mil quinientos pesos; insumos: trócares (mil novecientos pesos) pinzas (tres mil pesos).

Y nosotros comparando precio de morfina con otros opiáceos o costos de agujas de punción raquídea, (quince pesos) o thuoy (setenta pesos) y si será posible reutilizarlas, reesterilizadas o si es más barato el bloqueo torácico que anestesia general en cirugía plástica, etc, etc. Dejando de lado si el procedimiento es el mejor indicado en ese caso.

No será que nosotros somos los principales culpables de la imagen y condiciones en que nos evalúan los pacientes, los cirujanos, los hospitales o aun peor, hasta las aseguradoras que de manera humillante nos consideran tan sólo un 30% profesionistas o 30% merecedores de un honorario profesional como especialistas, cuando yo personalmente veo que la vox populi siempre dice: «La vida de un paciente siempre está en manos del anestesiólogo». Me Pregunto: ¿acaso eso no tiene valor?

Y por último, parafraseando a la gran figura taurina Joaquín Rodríguez «Cagancho» el día que un periodista preguntó: Maestro ¿qué se necesita para ser torero? La respuesta inmediata del maestro fue **LO PRIMERO ES PARECERLO.**

www.medigraphic.org.mx